



Edmundo de Amicis

La madre de Garrone *

En cuanto volví a la escuela, me dieron una triste noticia: hacía varios días que Garrone faltaba a clase por estar su madre gravemente enferma. Esta falleció el sábado por la tarde.

Ayer por la mañana, en cuanto entramos en el aula, nos dijo el maestro:

-Al pobre Garrone le ha sucedido la mayor desgracia que puede sobrevenirle a un niño: la muerte de su madre. Desde ahora os pido, queridos niños, que respetéis el tremendo dolor que destroza su alma. Cuando venga, saludadlo con cariño y seriedad; que nadie le gaste bromas ni se ría en su presencia. Os lo recomiendo encarecidamente.

Esta mañana se ha presentado en clase Garrone algo más tarde que los demás y, al verlo, he sentido una gran angustia en el corazón. Tenía la cara mustia y apenas se sostenía en las piernas; parecía que hubiese estado un mes enfermo; viste de luto riguroso y da pena verlo. Todos hemos contenido la respiración mirándolo. En cuanto ha entrado, al volver a ver la escuela, a la que su madre acostumbraba acudir para acompañarlo; el banco en donde tantas veces se había inclinado los días de examen para hacerle

las últimas recomendaciones, y en el que tantas veces había pensado en él con impaciencia, anhelando salir a su encuentro, no pudo contener el llanto.

El maestro se le ha acercado, lo ha estrechado contra sí y le ha dicho:

-Llora, llora, pobre chico, pero no pierdas el ánimo y ten valor. Tu madre ya no está aquí, pero te ve, te quiere y no se aleja de tu lado... y un día la volverás a ver, porque tienes un alma buena y honrada como ella. ¡Mucho valor, hijo mío!

Dicho esto, lo ha acompañado al banco, cerca de mí. Yo no me atrevía a mirarlo. Al sacar los libros y cuadernos, que no había abierto desde hace muchos días, y ver en el libro de lectura un dibujo que representa a una madre llevando al hijo de la mano, ha vuelto a llorar copiosamente, inclinando la cabeza en el brazo. El maestro nos ha hecho señal de dejarlo en paz, y ha comenzado la lección.

Me habría gustado decirle muchas cosas; pero no se me ocurría nada. Al fin le he puesto una mano en el brazo y le he dicho al oído: -No llores, Garrone.

El no me ha respondido, limitándose a colocar un ratito su mano encima de la mía, pero sin levantar la cabeza.

A la salida, nadie le ha hablado, pero todos le hemos rodeado con respetuoso silencio.

Viendo a mi madre que estaba esperándome, he corrido a abrazarla; mas ella me ha rechazado, mirando a Garrone. En seguida he conocido la causa, al darme cuenta que Garrone, ya solo, me estaba mirando con expresión de suma tristeza, como diciendo: «Tú tienes la dicha de abrazar a tu madre; yo ya no la abrazaré jamás. Tu madre vive y la mía ha muerto.»

Por eso me ha rechazado mi madre, y he salido sin ni siquiera darle la mano.

* Tomado del libro Corazón

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo